

China es una potencia en ascenso y será uno de los actores esenciales del sistema internacional en el próximo siglo. Su peso geopolítico, la potencia demográfica (1.200 millones de habitantes), el crecimiento económico acelerado (9.7% en 1996), más la relevancia de su fuerza militar (incluyendo sus armas nucleares) y diplomática (miembro del Consejo de Seguridad de la ONU) le otorgan un papel esencial frente a los otros actores internacionales.

Las redes de producción, el comercio global, o la seguridad de la región asiática se ven profundamente influidas por China. Igualmente, al hacer predicciones sobre las relaciones internacionales del futuro se contempla a este país como un aliado imprescindible o como un enemigo potencial inquietante, según Samuel Huntington en su teoría de los choques de civilización.

Trece autores se acercan a la cuestión china en este número de *Papeles de cuestiones internacionales*. La mayor parte de los análisis están centrados en el complejo proceso de reforma política y económica y en el XV Congreso del Partido Comunista celebrado en otoño pasado. La vertiginosa productividad y la hábil estrategia comercial sitúa a China como un gran competidor en el mercado mundial. Al mismo tiempo, ese crecimiento puede generar contradicciones internas difíciles de enfrentar como, por ejemplo, el aumento de las demandas crecientes de la población hacia el

consumo y, mañana, hacia la libertad política y la participación en la toma de decisiones sociales. Por otro lado, el modelo productivo podría, según algunos análisis (ver el artículo de Elisabeth Economy), provocar serios problemas medioambientales y competencias de recursos entre diferentes regiones.

El monográfico se ocupa de otras cuestiones cruciales como la situación de los Derechos Humanos, el papel de China en el contexto internacional y su política exterior, y la identidad del Estado en el marco de las divisiones étnicas internas. Igualmente, se abordan los casos de Hong-Kong y Macao a los que se suma el testimonio personal del diplomático británico Shaun Riordan que vivió en China durante cuatro años claves, en el periodo de cambio de este país hacia el futuro, y una lista de recursos por Internet.

En la realización de este monográfico se ha contado con la colaboración especial de Xulio Ríos, director del Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional y con algunos de los expertos españoles más destacados en este campo, como Enrique Fanjul, Yolanda Fernández Lommen, Taciana Fisac, y Fernando Delage.

Otras cuestiones que se tratan en este número de la revista son las minas antipersonal y los alcances y limitaciones del Tratado de Ottawa, el papel de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, la crisis de Argelia, y el mercado mundial de armas cortas (las que más se usan en las guerras actuales) y la campaña internacional para controlarlo que lleva a cabo Amnistía Internacional y otras organizaciones.

Además de la crónica sobre desarme y no proliferación habitual en estas páginas, se reseñan libros sobre el Islam, Rusia, Africa subsahariana, migraciones y cultura de paz.

* * * * *

En el momento de cerrar este número se debate entre EEUU, la Unión Europea, el Consejo de Seguridad la ONU, y los estados de Oriente Medio sobre qué política llevar adelante respecto de Irak. El gobierno de Bagdad se niega a que los inspectores internacionales, y en particular los estadounidenses, entren en determinadas instalaciones para verificar si existen armas de destrucción masiva o tecnología para fabricarlas. EEUU, con el apoyo de Gran Bretaña, se inclina por lanzar un ataque de represalia. Francia y otros países de la UE, además de Rusia y casi todos los países árabes –excepto Kuwait– se niegan.

La posición del secretario general de la ONU, Kofi Annan, parece la más razonable en este marco, al proponer que Irak pueda exportar más petróleo a cambio de que abra sus instalaciones. Esta es una respuesta política concreta que no se apoya ni en la ideología de EEUU al querer representar el papel de líder global ni en el mero pragmatismo europeo o ruso de abrir mercados en Irak.

Sadam Husein es un dictador que no dudará en sacrificar a parte de sus ciudadanos a cambio de mantener su posición de poder. Desde la comunidad internacional se debe responderse con otra moneda que no sea sólo la de la violencia. Antes tendrían que ensayarse otros métodos y negociaciones. En este marco, no es un dato menor que sancionar a Irak violentamente por tener armas de destrucción masiva no es coherente con la falta de presiones sobre Israel que cuenta con este tipo de armas o sobre Turquía que practica la represión sistemática sobre los kurdos y tiene ocupada una parte de Chipre.

Mariano Aguirre
Director